Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

—No, señor, no... Nada de mano. Yo sólo venía a pedirle el coche para dar un paseo con su hija.

2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que *NUNCA* sucede

—Me gusta su aspecto. ¿Cuánto quiere cobrar de sueldo?

Un escocés, de paso por Roma, se extrañó al ver en los tranvías el letrero que prohibe hablar con el conductor. El romano que le acompañaba le preguntó:

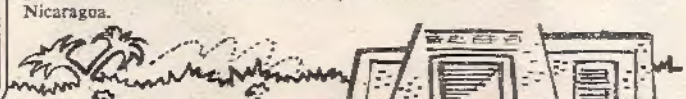
—¿En Escocia se permite hablar con el conductor?

—En Escocia nadie intenta hablar con el conductor. ¿Para qué? Tiene las manos ocupadas y no puede dar nada.

Un abogado, llevado por el fuego de su oratoria, se dirige al jurado y en tono suplicante dice:

—Señores, tengan presente que un minuto de locura lo tiene cualquiera. Eso es lo que le ha sucedido a mi cliente. ¡Ha tenido un minuto de locura que le ha durado tres meses!

Dos californianos han encontrado "La Ciudad Blanca Perdida". Esta ciudad existió hasta hace mil años. Fué descubierta una vez por un inglés, hace cerca de noventa, pero murió antes de decir dónde se encontraba y desde entonces nada más se supo de ella. Aunque durante muchas generaciones existió la creencia de que se hallaba en la selva costera de Nicaragua.



En una revista neoyorquina se celebró un concurso en el que el ganador tenía derecho a una entrada para un partido de fútbol. Y el favorecido por la suerte fué el presidiario número 24.633 de la cárcel de Fort Madison (Iowa).

Una actriz, todavía joven, se quejaba ante un anciano actor de haber encontrado "ya" una cana en su cabellera. Su viejo compañero la tranquiliza:

—Eso no es para preocuparse. Las canas no cuentan mientras pueden contarse.

Dos ingleses se encuentran en Hyde Park y uno de ellos pregunta:

—¿Qué tal lo pasaste en el banquete que dió sir Henry?

—No muy bien. No hicimos más que sentarnos a la mesa, cuando sir Henry nos anunció que su mujer había muerto hacía un par de horas.

—¿Y qué?

—Ya puedes imaginarte. Los entremeses y el primer plato transcurrieron en medio de una frialdad espantosa. Menos mal que luego la cosa se animó un poco más.

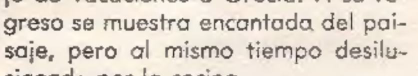
Ponson du Terrail, aunque era muy vanidoso, conocía bien su poder sobre la masa. Un día se le presentó un editor para pedirle un folletín.

—¿De qué tipo? — preguntó el escritor — ¿Novela histórica, de amor, historia contemporánea, relato de tiempos pasados...?

Y a cada pregunta iba abriendo distintos cajones que se veían abarrotados de manuscritos cuidadosamente atados con cintas rosa.

—Eso me es igual — reconoció el editor — lo que quiero es que interese al público.

—¿Sólo eso? — replicó el escritor echándose a reír —. Entonces, coja uno cualquiera al azar.



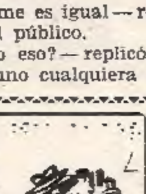
Una milanesa "snob" hace un viaje de vacaciones a Grecia. A su regreso se muestra encantada del paisaje, pero al mismo tiempo desilusionada por la cocina.

—Pero, ¡cómo! — le dice un amigo—. ¿En Milán no cocinan con aceite?

Y la chica contesta, con suficiencia:

—No. En Milán tenemos el gas.

Hace algún tiempo cuatro enmascarados penetraron en un Banco londinense y robaron 3.000 libras, después de encerrar a dos empleados en un estrecho armario. Pero, antes de salir, avisaron a la policía para que fuera a libertarles, ya que, según dijeron, no deseaban que murieran asfixiados.



FIERA RESPUESTA

Un joven poeta mandó a un editor de revistas un poema que se titulaba: "¿Por qué vivo?".

Y a los dos días recibió la ansiada respuesta, que decía:

"Usted vive porque me mandó el poema por correo en vez de traerlo personalmente"

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

CÉSAR

Selecciones * DE HUMOR *

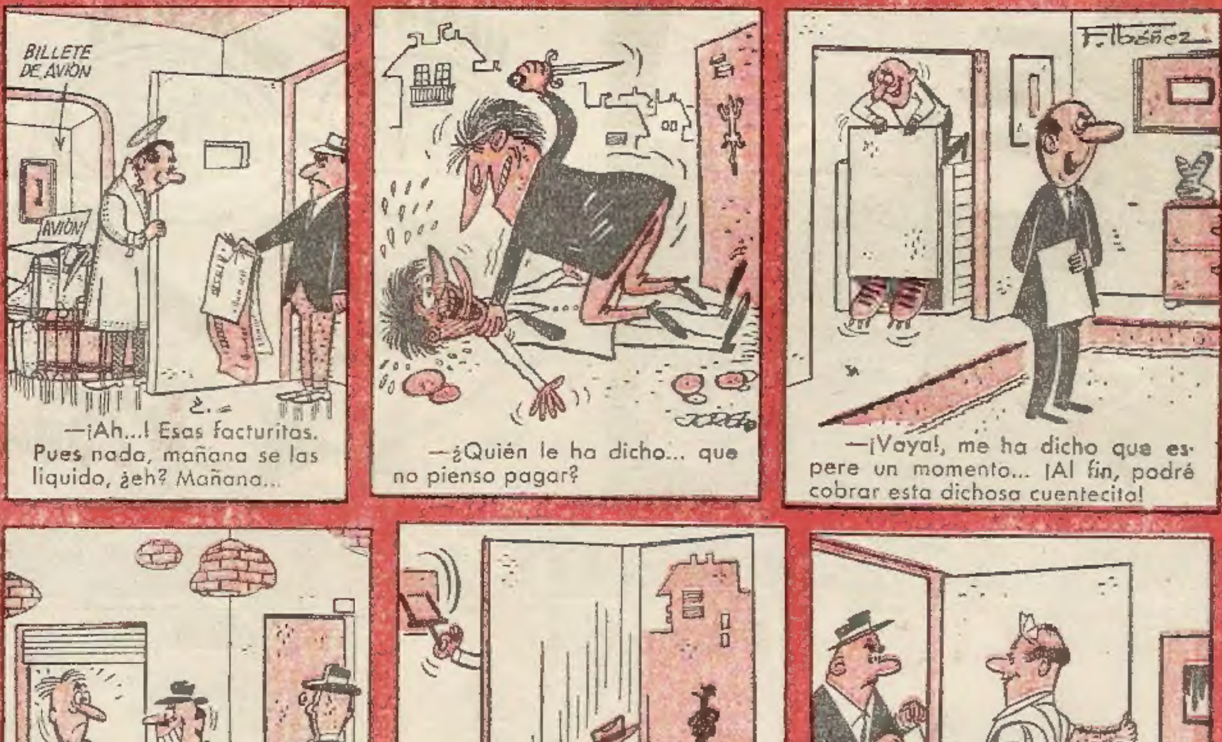
Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

EL CASO ES...

Un acreedor es ese señor con cara de pocos amigos y una factura en la mano. Hay dos clases de acreedores: los que llevan la factura en cualquiera de las dos manos, o sujetándola con ambas y los que la llevan siempre en la izquierda. Estos segundos son mucho más peligrosos que los primeros. Con los primeros no hay pegas. Chillan, chillan y chillan, pero nada más. Nada más, porque tienen las manos ocupadas. En cuanto a los segundos también suelen tenerlas ocupadas. Pero su acupación consiste en darnos un buen puñetazo o en amenazarnos con una pistola. Nosotros, francamente, preferimos a los primeros. ¿Y ustedes?

—Espere un momentito. Ahora mismo le pago esa facturita...



—¡Ah...! Esas facturitas. Pues nada, mañana se las liquido, ¿eh? Mañana...

—¿Quién le ha dicho... que no pienso pagar?

—¡Vaya!, me ha dicho que espere un momento... ¡Al fin, podré cobrar esta dichosa cuentecita!

—¡Ajá! ¡Ya sabía yo que este truco daría resultado!

—Señor Vázquez. Vengo a cobrar esta fact...

—Lo siento. Pero el señorito no está en casa.

...DESPISTAR A LOS ACREEDORES

Un individuo con aire de preocupado entra en el ascensor de un rascacielos y le dice al botones:

—¡Pronto! Lléveme al piso cuarenta y ocho.

—Lo siento, señor. Pero este edificio sólo tiene treinta pisos.

—Bueno —responde el otro, tan preocupado como antes—. Lléveme dos veces al piso veinticuatro.

Edwige Feuillère, antes de su viaje a Italia, asistió a la boda de la hija de una de sus amigas. La novia era joven, bonita, distinguida, pero la madre lloraba a lágrima viva. Molesta por la escena que estaba dando la madre, se le acercó una de las hermanas de la novia y le dijo:

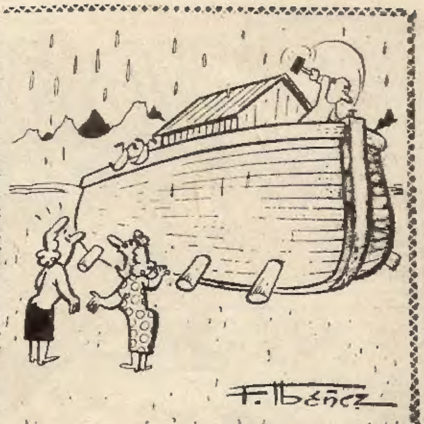
—En fin, mamá. ¿Por qué lloras si no eres tú la que te casas?

Un automóvil atropella a un peatón. Telefonean a un doctor, pero, cuando éste acude, nada puede hacer, sino confirmar el fallecimiento de la víctima. La muchedumbre que se agolpa en el lugar del accidente, le mira con mudo reproche, censurándole su tardanza en desplazarse. Entonces, el médico, abriendo los brazos en actitud de impotencia, exclama mirando al cadáver:

—Pero, ¿qué otra cosa podría haber hecho yo, señores?

—Mejor será que te quedes en casa. ¡No vayas a encoger...!

—¡Vaya remojón! Claro, van por la calle sin fijarse en nada...



—Mi marido, en cuanto caen cuatro gotas, en seguida se alarma.

Un buen chiste siempre es bello...

—Uno a Enrique... y otro a Julio. ¡Con qué clarividiencia acude ahora a mi mente a quién presté mis paraguas...!

—Vaya, hombre. ¡Precisamente hoy, domingo!

—¡Toda tu vida serás un exagerado, Antonio!

...hasta con el agua al cuello

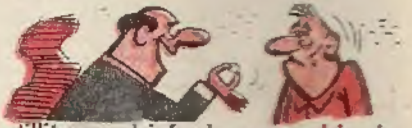
—¡Tiene unas influencias bárbaras en el Servicio Metereológico!

—¿Y quién os manda salir a la calle sin yelmo, con esta lluvia?

—¡Menos mal que cogí el paraguas!

PASTILLAS

En los Estados Unidos acaban de inventarse unas pastillas que, a creer en sus fabricantes, proporcionan la felicidad al que las toma. La oficina de contribuciones ha adquirido una gran cantidad de estas pas-



tillitas, y el jefe de personal las ha distribuído entre los empleados, con las siguientes instrucciones:

—Primeramente comunicarán al contribuyente lo que debe pagar. Luego cobrarán y después le darán la pastillita de la felicidad, a ver si entonces surte efecto.

VIVIENDA

En New York, un piso libre es algo tan raro como una mosca blanca. Por eso se comprende que se cuenten historias como ésta que ha traído Marisa Merlini a su regreso de los Estados Unidos:

A lo largo del río camina un señor, cuando oye unos gritos de alguien que pide socorro. Se acerca a la orilla y ve un hombre que bracea en medio del río. Está a punto de ahogarse y pide auxilio. El señor que paseaba le grita:

—¿Dónde vive?

—En la calle veintiuno, en el número 119. . .pero, por caridad, ¡sálveme!

—¿Cómo se llama?

—John Smith.

Después de lo cual, el señor echa a correr alejándose de allí. Llama un taxi y se presenta en el número 119 de la calle veintiuno. Abor-

da al portero y muy seguro de sí mismo le dice:

—Vengo a ocupar el departamento del señor John Smith que está en el río ahogándose.

—Demasiado tarde — replica el portero—. Lo acabo de alquilar al señor Harry Jones.

—¿Y quién es ese señor?

—El que ha echado al agua a John Smith.

DISFRAZ

El escritor francés Cecil Saint-Laurent lleva siempre en los bolsillos un farrito de goma y un par de bigotes postizos, que se pone con mucha frecuencia, para no ser reconocido por sus admiradoras.

—Felicidades, querida — le dice el señor Rossi a su esposa —. Hoy hace quince años que nos casamos y, como puedes ver, no lo he olvidado. Y debo decirte que, aunque hayan pasado quince años, no has cambiado absolutamente nada. Eres igual que cuando te conocí, igual que el día en que nos casamos.

—¡Ya lo creo! — responde ella malhumorada—. Y todavía llevo el mismo vestido de entonces.

El marido ve con espanto que su mujer entra en casa cargada de paquetes. Empieza a hacerle reproches, pero ella le ataja diciendo:

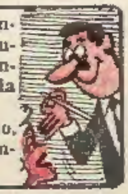
—Si continuaras ganando dinero y yo no lo gastara, acabaría por enmohecerse.

Los americanos son gentes que realizan cosas extraordinarias. Véase, sino, una muestra:

Según las últimas estadísticas del Instituto Gallup, en el curso del año 1956, veintiocho americanos se han casado con sus suegras, después de haberse divorciado de las hijas.

El médico era joven y galante. La enferma guapa y presumida. El médico estaba mirando el termómetro y le dijo a la señora.

—Tiene usted treinta y ocho, pero no parecen más que veintiocho...



La casa del que fué presidente Roosevelt, ha sido vendida, en el Canadá, con todo lo que guardaba de recuerdos, por cincuenta mil dólares.

"Sic transit gloria mundi."

Entre amigos:

—¿Tú no eres supersticioso?

—En absoluto.

—¿Es de veras? ¿No tienes ninguna superstición?

—No, hombre, no. Las supersticiones traen mala suerte.

En París, una señora visita a un vendedor de animales al que ya había visitado en otras ocasiones. En el escaparate, hay un magnífico gato de Angora.

A la señora le gusta y le pregunta al dueño:

—¿Cuánto vale?

—Treinta mil francos.

—Es curioso —responde la señora—. El mes pasado creo que sólo costaba veinte mil.

—Es cierto. Pero desde entonces se ha comido dos canarios que habían ganado un primer premio de canto.

El hijo de Cretinetti pregunta a su padre:

—¿Es verdad que los avestruces nacen con la cabeza en la arena?

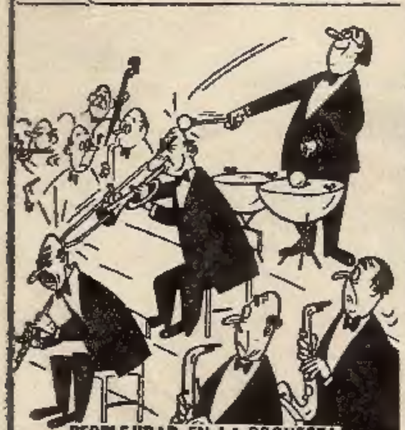
—Sí, hijito.

—¿Y cómo saben luego en qué sitio la dejaron?

¡MUSICOS! de TILO

—Ahora, el maestro ruega salgan de la sala. Va a interpretar un solo.

ALUMNO ADELANTADO



PERPLEJIDAD EN LA ORQUESTA

EXTRAÑO MÚSICO

Una voz agitadísima llama por teléfono. Es un individuo que llama al centro de información meteorológico, para pedir noticias de un terrible tifón que han anunciado pasará por la ciudad.

—Sáqueme de esta angustia — dice al empleado que se pone al teléfono—. ¿Es verdad lo del tifón?

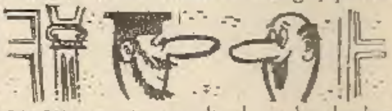
—Sí, señor. Completamente cierto.

—¡Oh, qué desgracia! ¿Y qué noticias hay del tifón?

Y el empleado, muy tranquilo, responde:

—¿De cuál de ellos? ¿Del que viene de occidente o del que viene de oriente?

Una tarde llega Cajal a la Real Academia de Medicina donde sólo concurría de tarde en tarde, para firmar un libro de actas. Era día de sesión y un académico bastante mediocre tenía anunciada una conferencia. Al ver a don Santiago, pien-



sa que va a escucharle y le da las gracias, emocionado, creyendo que el sabio histólogo se ha molestado en ir.

—No se preocupe — le contestó. — Una tarde se pierde en cualquier parte.

Un marsellés y un andaluz están charlando en la terraza de un café en Montecarlo, mientras saborean sendos aperitivos. El marsellés está diciendo:

—Hace ya algún tiempo estaba en el puerto de Argel, a bordo de un barco mayor que el "Queen Mary", que, por la lentitud con que realizaba la maniobra de salir del puerto, causaba la desesperación de los viajeros. Pues bien, uno de ellos, cansado de tanta lentitud, se arrojó al agua, saliendo a la superficie a unos metros del barco y empezó a nadar vigorosamente mar adentro, desapareciendo de nuestra vista poco después. Tal vez no quiera usted creerlo, amigo, pero cuando llegamos con el barco a Marsella aquel hombre estaba esperándonos en el puerto, sonriendo irónicamente.

Al llegar a este punto el andaluz ya no pudo contenerse más y, poniéndose en pie, se encaró con el marsellés diciéndole en tono amenazador:

—¿Me juras que eso que acabas de contarme lo viste con tus propios ojos?

—¡Claro que sí! —responde, asustado, el marsellés—. Te lo juro.

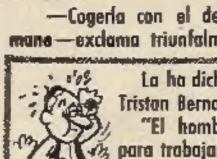
Entonces, el andaluz volvió a sentarse con aire satisfecho y dijo:

—Gracias, amigo. ¡Muchas gracias! Soy muy feliz al oírtelo decir, porque desde que cuento la misma historia me han tachado de embustero y fanfarrón. ¡Al fin encuentro alguien que reconoce lo mucho que valía yo entonces como nadador!

La profesora escribe en la pared 12'2 y para demostrar a sus alumnas lo que sucede al multiplicar por diez, con el dedo borra la coma.

—A ver—pregunta señalando a una de sus alumnas— ¿Qué es lo que acabo de hacer con la coma?

—Cogerla con el dedo y esconderla en la mano—exclama triunfalmente la pequeña.



Lo ha dicho el famoso humorista Tristan Bernard:

"El hombre no ha sido hecho para trabajar. La prueba de ello es que el hacerlo le fatiga."

En Africa Ecuatorial una turista pregunta a un indígena, y le dice:

—¡Oh, qué collar tan curioso! ¿De qué está hecho?

—De dientes de cocodrilo—contesta el indígena con orgullo.

—¡Ah! Es algo así como nuestros collares de perlas—comenta ella con aire divertido

—¡Oh, no!—rectifica el indígena— Una ostra puede abrirla cualquiera ..

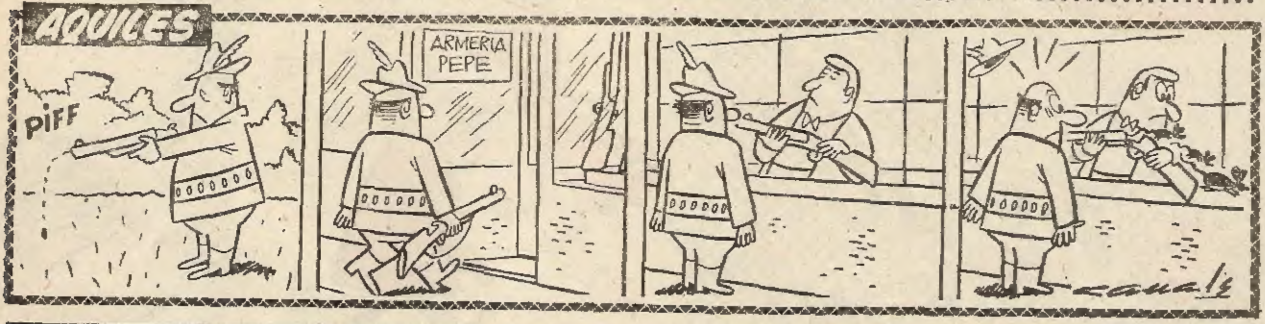
El TORERO Cascabelito por SERAFIN

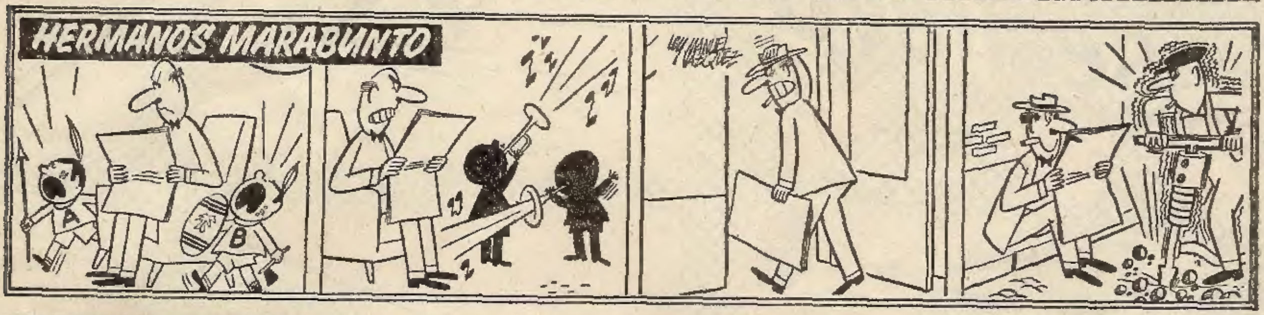
SUSTITUTO

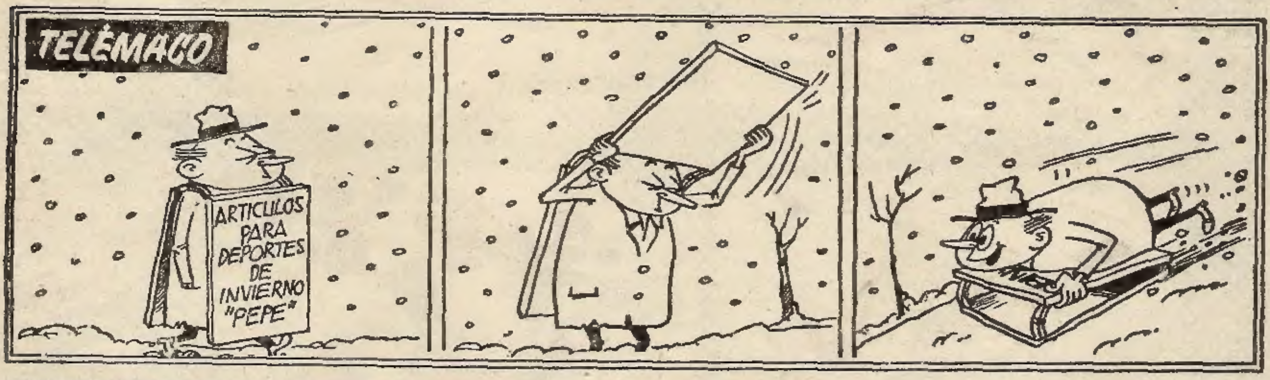
—Trastéale por bajo, cuidado con el pitón derecho, que derrota, lárgale un bajonazo.

ACABA VD. DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

¡A la rica HISTORIETA!

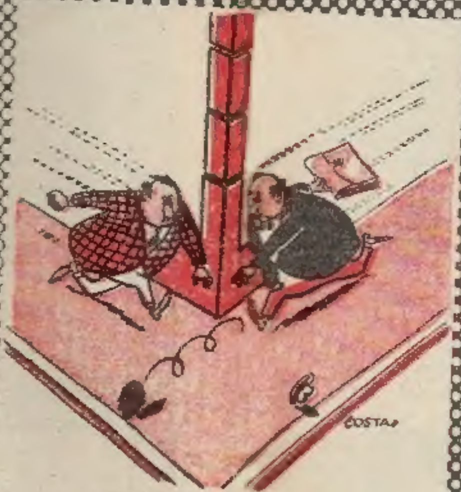




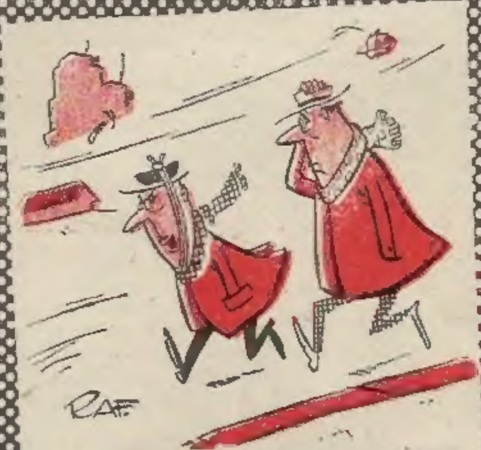


Lo que el VIENTO se llevó

—¿Va usted a pie?



VIENTO Y COLISION



—Sí, todo lo ridículo que quieras, pero puedo llevar las manos en los bolsillos.

—¡Caramba! Parece que ha soplado fuerte esta noche, ¿verdad?

—¡Es un roñica! Aprovecha cualquier cosa con tal de ahorrarse combustible.

VENTOLERA Y SEÑOR LIVIANO

—Abróchate bien, Jorge... ¡Hace un viento terrible!

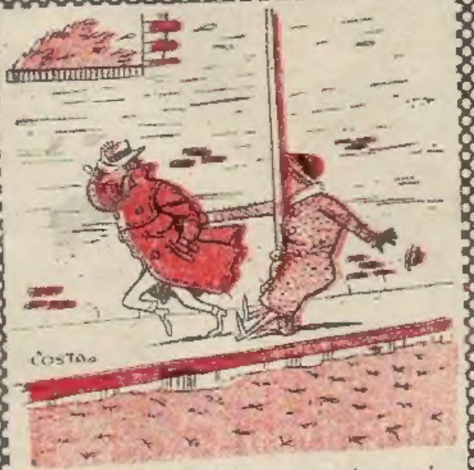
DIA DE VIENTO Y MARIDO PEQUEÑIN

—En este pueblo hace tanto aire que, para contar, decimos dieciocho, diecinueve y "viento"

—¡Precisamente hoy tenía que encontrarme este billete por la calle..!

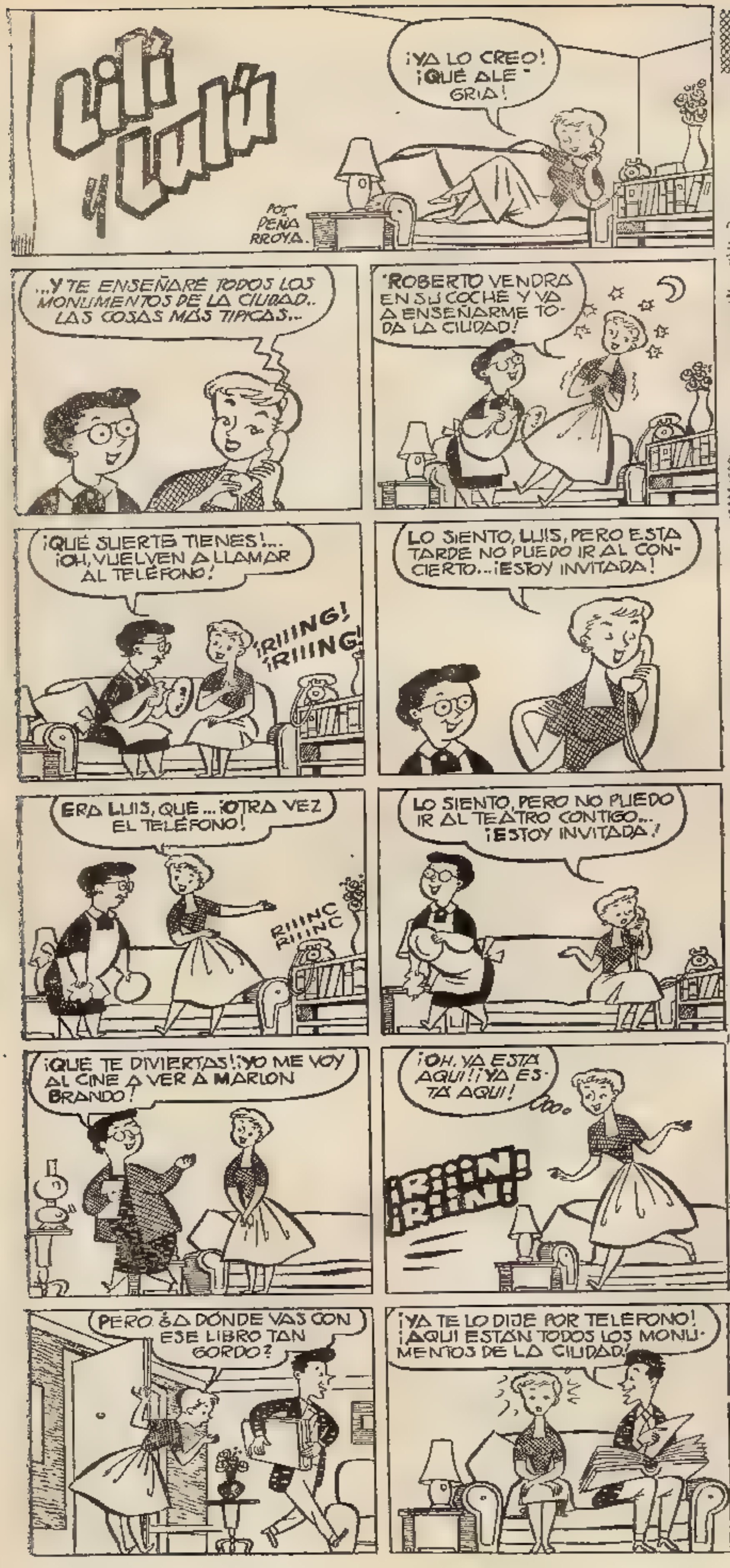
—¡Ya te dije que eran auténticos buñuelos de viento!

—¿Querría hacer el favor de llevarme a casa?



—¡Vamos, mujer! ¡No te hagas la remolona!

—¡Ya estoy harto de correr tras mi sombrero..!



VENGANZA

El cliente entra en la farmacia y pide algo para matar los microbios de la gripe. El farmacéutico le ofrece un específico, diciendo:

—Puede estar seguro de que con esta medicina acabará rápidamente con todos los microbios que tenga

en su cuerpo.

El cliente no parece muy satisfecho y vuelve a pedir:

—¿No tendría alguna otra cosa? Preferiría algo que los matara lentamente, entre sufrimientos atroces.

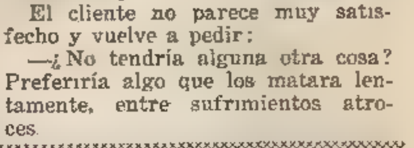
LETRERO

En Montmartre hay un restaurante con el nombre de "El Infierno de Dante", pero eso no es lo curioso, sino un letrero que hay en la puerta, que dice: "Sala climatizada".

CLAVO

Dos jóvenes muy elegantes pasean por la Alameda. El primero dice:

—Mi sastre es un hombre que sabe cómo debe tratarse a los buenos clientes. Figúrate que, el otro día, al salir de su establecimiento, me enganché con un clavo que sobresalía



en su puerta y me causó un desgarrón en el traje. Pues bien, mi sastre me entregó inmediatamente 20.000 liras para resarcirme del daño causado.

—¿De veras? —pregunta el otro—. ¿Y sabes si todavía sigue allí el clavo?

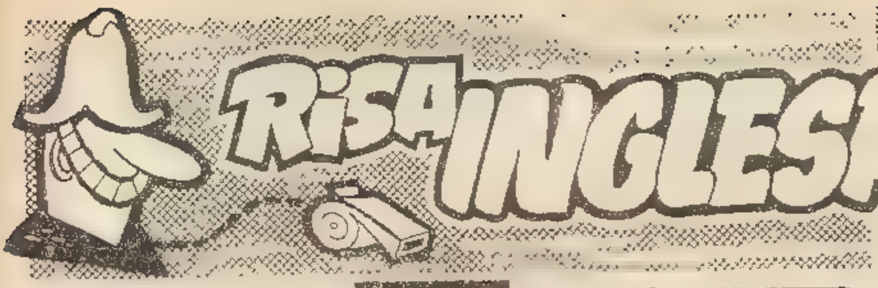
TOMATES

Al caer el telón, entre silbidos, un señor se dedica a lanzar tomates a la cabeza del primer actor. De pronto, se pone a aplaudir y el vecino de butaca le mira, extrañado, preguntándole:

—Si tiró tomates a la cabeza del

primer actor, ¿por qué ahora aplaude? ¿Es que solamente le gustó la obra?

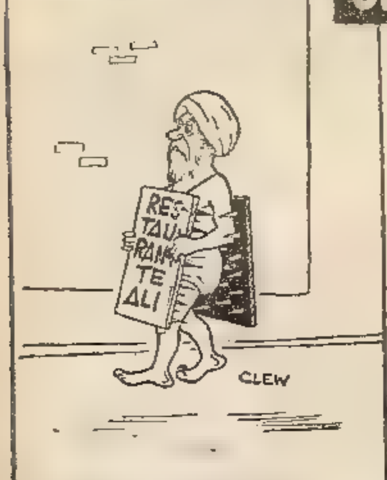
—Ni los actores ni la obra —responde el otro muy serio—. Aplaudo para que levanten el telón. Aún me quedan dos tomates.



CAV

TAMBOR METICULOSO

CLEW



HOMBRE-ANUNCIO ORIENTAL

RELOJ EN LA SALA DE ESPERA

—Antes de empezar, ¿podríais prestarme una bala, caballero?

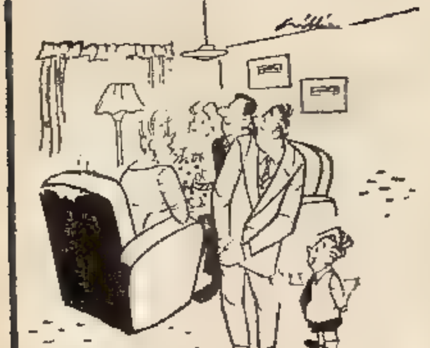
WHITE

—¿Eres tú, mamá? Jorge y yo querríamos que vinieras a pasar una.. ¡aló!, ¡aló!.., ¿estás ahí, mamá?

—Tiene su sistema, pero es un perro excelente.

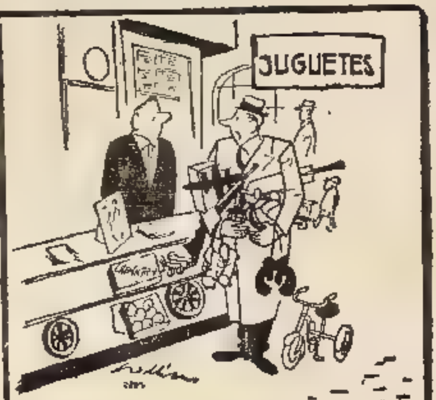
—Pero, mujer, si no puedo hablar ni en sueños, ¿cuándo quieres que lo haga?

WILLIAMS



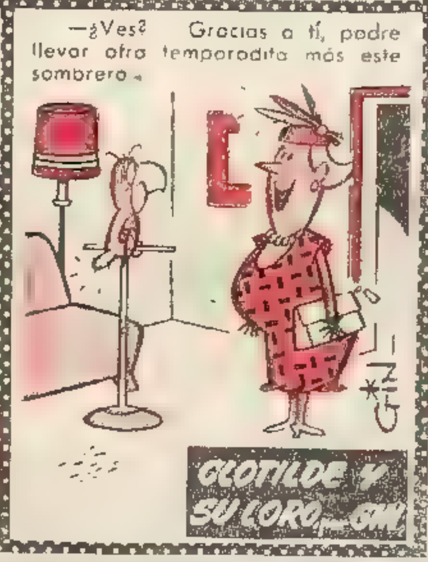
O me das un chelín, o les enseño las notas que me han dado por los deberes que me ayudaste a hacer.

—¿Cómo quiere que sepa qué tal es el pollo, si no puedo pagar los precios de este restaurante?



—¿Podría cambiármelos? Es que hemos tenido una niña.

Seis personajes...



...en busca de lector

Desde la liberación de Italia hasta la fecha, según estadísticas presentadas por un periódico de ese país, la nación ha consumido nueve toneladas de ministros.

Jane Quigley trabaja en Londres probando camisas de dormir. Su trabajo consiste en estar en la cama desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, probándose camisas de nylon por cuenta de una gran marca. Debe probar la comodidad y estudiar las reacciones.

—Es un trabajo agotador — ha declarado.

Durante una fiesta, una señora es presentada a una eminencia de la ciencia médica y, como muy ahorrativa que es, decide obtener un informe gratuito.

—Usted que es tan inteligente, podrá decirme lo que me sucede. Verá: todas las mañanas, cuando me levanto, la cabeza me da vueltas durante media hora. ¿Qué puedo hacer para evitar esos mareos?

El ilustre científico, ha clasificado en seguida a la señora, y responde:

—Es muy sencillo. Levántese media hora más tarde.

En el frutero habían quedado dos hermosas peras. La madre fué un momento a la cocina y, al regresar, sólo quedaba una pera. Miró a su hija Angustias con aire de sospecha y le preguntó:

—¿Dónde está la otra pera?

—¿La otra? ¿Cómo puedo saber cuál es la una y cuál es la otra?

Fangio, uno de los más grandes campeones automovilísticos del mundo, rehusó, al visitar París, conducir personalmente su propio automóvil.

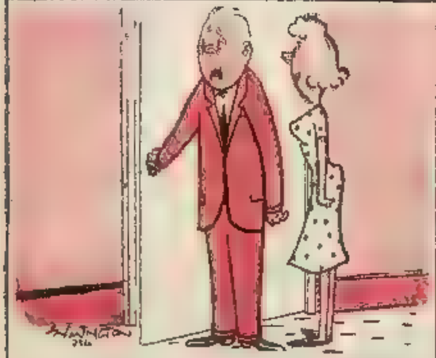
— Es demasiado peligroso — declaró.

¡Mire qué gracioso es SYMINGTON!

A nadie puede extrañarle que se sea inglés y, además humorista. A nadie le extraña, porque todos hemos visto a los turistas que vienen a visitarnos. Pero, ser humorista de eso que hace reír a carcajadas no tiene ningún mérito. Uno se pone un saco y un sombrero de su abuelita ya está. Lo difícil es ser humorista de los que hacen sonreír, que es lo bueno. Y Symington es de esos últimos. Sus chistes, además de graciosos, son algo satíricos. No demasiado, claro, porque eso de criticar a todo pasto no está demasiado bien visto. Pero sí un poquito. Lo bastante para que la gente después de sonreír, se quede un poco pensativa y comente: «¡Qué mundo ese tan desquiciado y loquelo!» Y el chiste les deje un agradable pequeño sabor de boca. Cuando la tristeza les pique los ojos, ya saben. Symington, que, a fin de cuentas, tiene nombre de antibiótico, ¿verdad?

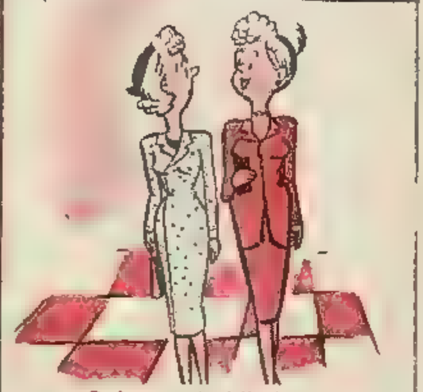
PATO

—¡No tan pronto, no tan pronto! Antes tienes que terminar con la vajilla.

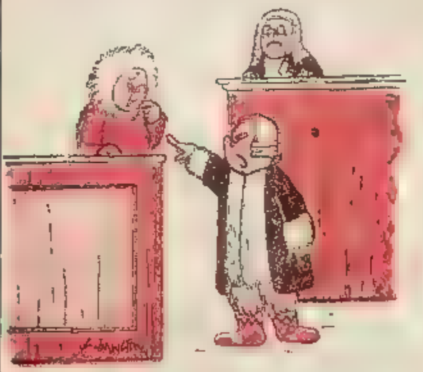


—Imagino que me ha concedido tu mano.. No sé... No dijo ni una palabra. Me echó los brazos al cuello y empezó a llorar.

BIBLIOTECA



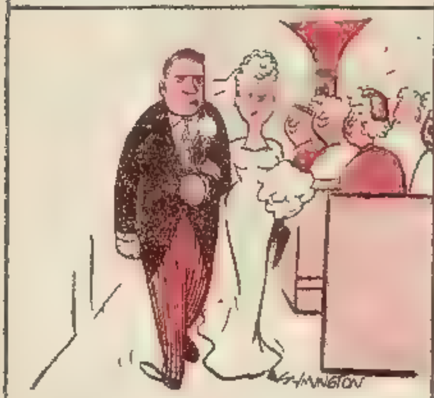
—Quiero a Archibaldo por lo que es... ¡hijo de un millonario!



¿Dónde estaba usted en la noche del 8 de noviembre al 16 de marzo?

—Después, querido, por favor. Ahora, no hagas ruido. ¡Tengo tal dolor de cabeza!...

—Esos aires suyos de "ahí-me-los-den-todas" tienen que desaparecer radicalmente, Pérez.

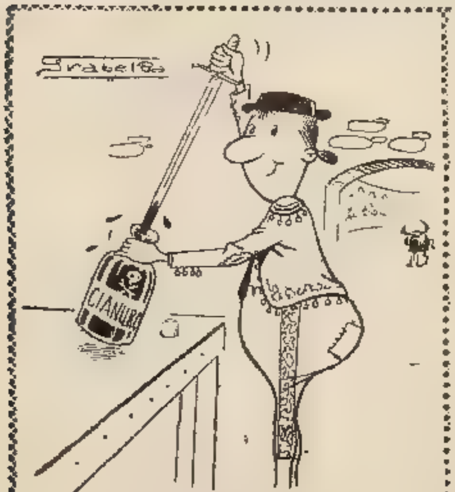


—Más aprisa, ¡que llegaré tarde a mi partido de golf!

PRECAUCION

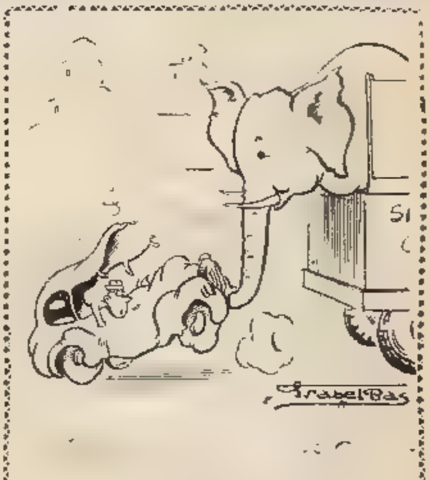
—Sí, hija. Mi marido no piensa más que en la jardinería.

La risa silenciosa...



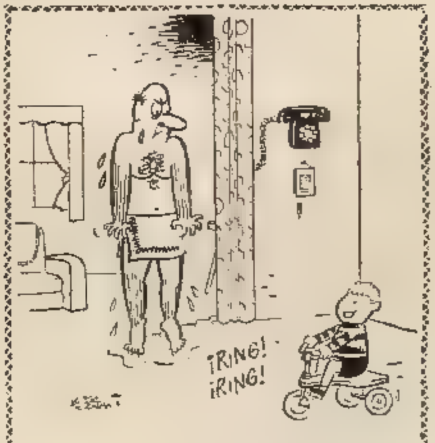
TORERO PILLIN

MARCAJE



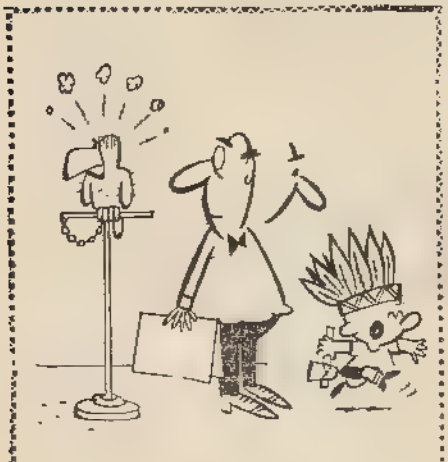
EXTRAÑA GRÚA

AUTO STOP

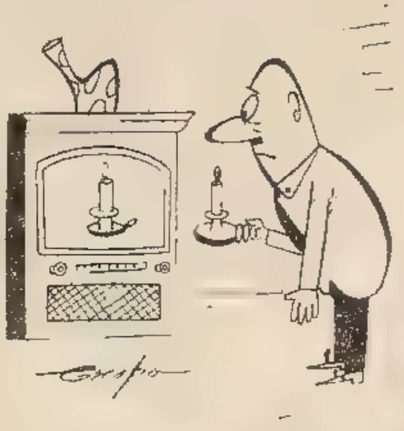


TELÉFONO

AVISPA



PLUMAS



RESTRICCIONES

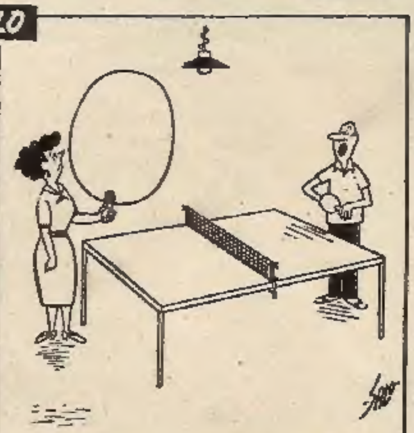
HOMBRE-ANUNCIO

...es mucho más graciosa

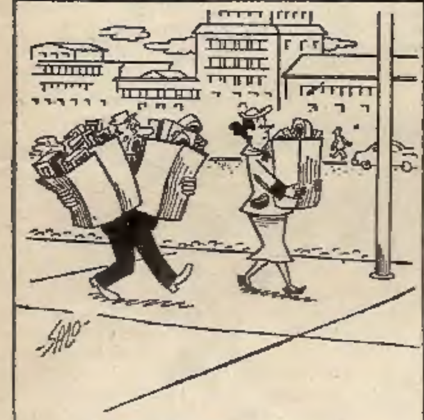
RISA NORTEAMERICANA

SALO

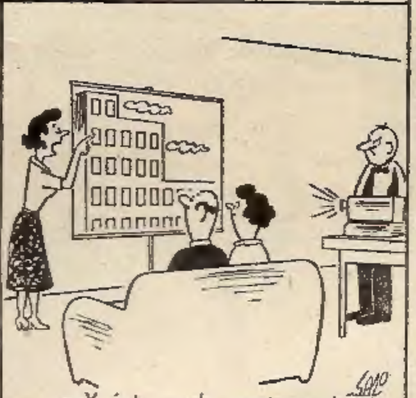
—Me gusta que un hombre sepa apreciar en lo que vale un aumento... aunque sea de veinticinco pesetas al trimestre.



—Y, encima, todavía te doy 10 puntos de ventaja.



—¿Acaso temes vernos sitiados por las próximas nieves?



—Y ésta es la ventana desde la cual el botones amenazó con arrojarse a la calle, al ver la propina que le daba Jorge...

MC FEATTERS

—Tiene que volver a zurcirme este bolsillo.

—No es que le despidamos, Argyle... digamos que le concedemos el descanso de mediodía para comer indefinidamente.

BILLYATES

—Y ahora, caballeros, vamos a pasar a...

CHON DAY

—Dispone usted de tres días de espera, para poder recuperar su sano juicio.

—¿Es usted socio del Club Beverly de esta costa y tiene los recibos al corriente?

RISA ESPAÑOLA
ALBERT
—Ya sé que no te gusta que te hable en casa de tu trabajo, pero hace una hora que está ardiendo el comedor.
—¡Ay, Enrique! ¡Ya me tienes intrigada con tantas medidas! ¿Qué es ésto que me estás haciendo?... ¿Un traje?
—Mi marido va a dejar de fumar. Hoy hace la despedida.
—Oye, mamá, ¿estás segura de que no nos sisa en el peso?
PELOTA
—¿Me permite, señora, que acompañe a su hija hasta su casa, en mi coche?
¡MBECIL
MENDIGO
—No te recomiendo este libro de viajes al Polo. Lo leí y no me gustó nada. Me dejó completamente frío.
GOSSET
—Por favor, señor ladrón, ¿quiere ver si hay fotografías de mujeres en la cartera?
RAF
—Sólo a ti se te ocurre estornudar mientras estás oliendo los buñuelos.

El revisor examina el billete de un escocés.

—¿Cómo? Sólo tiene billete de segunda clase y viaja en primera. Además ha subido a un tren de lujo. ¿Y el suplemento?

El escocés no se arredra y empieza a dar una serie de explicaciones a cual de ellas más incongruentes y una cantidad enorme de pretextos totalmente absurdos. Al fin, el revisor, exasperado, al detenerse el tren en una estación, coge la maleta del escocés y la tira por la ventanilla al andén.

—¡Socorro! —grita el escocés— ¡Han tirado a mi hermano por la ventana!

El gran cirujano Baroneki es el rey del bisturí en Hungría. Sus diagnósticos son infalibles, y sus precios astronómicos. En cierta ocasión le llevaron un cliente del que no sabía si era pobre o rico, desprendido o avaro. El profesor, después de examinarle detenidamente dictaminó:

—Usted necesita una operación inmediatamente.

—Está bien; ¿cuánto me cobrará?

—Eso depende. ¿La quiere de primera o de segunda?

El enfermo mira extrañado al cirujano.

—¿Cómo? No sabía que hubiera dos categorías en las operaciones.

—Pues claro que las hay —responde muy tranquilo Baroneki—. La operación de primera clase se realiza con instrumentos nuevos y ayudantes viejos. La operación de segunda clase con instrumentos viejos y ayudantes nuevos.

En un gran almacén de Bruselas se publicó con motivo de las fiestas de Navidad un gran anuncio que decía:

—El padre Nöel llegará muy pronto a nuestra azotea en helicóptero.

Y, entonces, un almacén rival, situado en la misma calle, puso el siguiente:

—A este almacén, el padre Nöel llegará en un satélite artificial.

Virginia irrumpe en clase, excitadísima, y anuncia a la maestra:

—¡Desde hoy tengo una hermanita! Venga a verla, señorita.

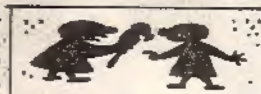
—Gracias, pequeña —responde la profesora—. Eres muy amable, pero será mejor esperar a que tu mamá se encuentre mejor.

—¡Oh, no tenga miedo, no es contagiosa!

Los viajeros habituales de la línea ferroviaria que une Roseburg con Eugene, en el Estado de Oregón, han protestado contra la excesiva lentitud de los trenes, en una carta abierta aparecida en los periódicos, en la que afirmaban:

«Iríamos mucho más aprisa a caballo...»

La Compañía ferroviaria les ha cogido la palabra y, al final de una carrera sobre un trayecto de 50 kilómetros, el tren ha batido al primero de los jinetes que participaron en la carrera por casi siete minutos.



Una popular revista italiana ha iniciado una nueva sección que está alcanzando gran popularidad: el cambio de toda clase de objetos entre sus lectores. Así, por ejemplo, una lectora ofrece el arpa de su abuela contra una máquina lavadora. Otra cambia un abanico de legítimas plumas de avestruz y una máquina de escribir por un loro.

En un perdido y remoto rincón de Inglaterra, los niños menores de un año se están volviendo azules. La causa de esta anormalidad que tanto ha extrañado a las sencillas gentes del lugar, se debe a la gran cantidad de nitrato que se encuentra en el agua de los pozos.

Dos locuelos están enzarzados en violenta disputa, comentando el partido de fútbol del domingo (¡hasta ellos, pobres!), y uno dice al otro:

—¡Lo que hacía falta sería que yo me quitase la americana, me arremangase la camisa y te diese una paliza de aúpa!

—Bueno, ¿por qué no te quitas la americana, te arremangas la camisa y me das esa paliza de aúpa? —replica el otro, con mucha sorna. Y explica el primero:

—No me quito la americana, ni me arremango la camisa ni te doy la paliza de aúpa: primero, porque no llevo americana y segundo porque uso camisas de manga corta!

Un joven escocés recibe un paquete postal que lleva una etiqueta diciendo:

"¡CUIDADO! ¡FRAGIL! ¡CRISTAL!"

Lo abre, y dentro encuentra el anillo que había regalado a su novia para los esponsales.

Haciendo... ¡PUM!

—Sí, es que se nos ha estropeado el cañón.

EL GENERAL HUYE CON EL GRUESO DE SU EJERCITO

—¡Al fin se ha firmado la paz! ¡Ya estamos fuera de peligro, muchachos!

—Pues no, la guerra por la que usted pregunta, terminó hace tiempo...

—¿El camino más corto para volver al pueblo.. ? Sólo tiene que dar un paso atrás.

—¡Siga a aquel coche! ¡Pronto!

—Es que entraba poca luz y...

—Temía que el dire se enojase al pedirle aumento de sueldo, pero no. Se lo ha tomado muy bien.

—¿No te da vergüenza? ¡Eres el único que se conservo intacto de toda la tripulación!

—Ustedes me aseguraron que era una buena marca y, ¡fíjese cómo se me ha quedado a la primera lavada!

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN